

Falta el número 3. 30

# EL ECO DEL PAIS.

SEMANARIO POLITICO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Año 1.º

Domingo 23 de febrero de 1865.

Núm. 1.

## UNA MASCARADA.

Señores redactores de El Eco del País.

¿Con que revista literaria tenemos? ¿Con que á pesar de los malos ratos que les proporciona el Sr. D. Luis Gonzalez Brabo que no lee periódicos, y sin embargo los denuncia, todavía conservan Vds. humor para consagrarse al culto de las musas? Así me gustan á mí los hombres: sigan Vds. escribiendo y el Sr. Gonzalez Brabo denunciando, que no es cosa de perder la energía porque á ese loco haya dado en el tema de cuidar de su honra, ni yo creo que haya tribunal en el mundo capaz de creer que se ha calumniado al antiguo redactor de *El Guirigay*. También sentada tienen ciertos hombres su reputación.

¿Con que revista literaria tenemos, y se empeñan ustedes en que ha de publicarse en el primer número un artículo mio? Mil gracias por tanta distinción; ¿pero de qué he de hablar, pobre de mí, entre personas que tan bien hablan y hablan de todo?

Si Vds. me permitieran guardar un secreto ó cuando mas, participárselo en confianza á sus lectores, yo les diría que me he escedido, que ayer noche, abandonando el tono sayal y el áspero silicio, dime á pensar que la penitencia continua es una carga harto pesada para la pobre humanidad, y encendido el deseo con estas consideraciones, resuelto á echar una cana al aire, troqué la lana por la seda, la lengua barba por la sofocante mascarilla, y sin saber cómo ni cuándo me encontré.... ¿dónde dirán Vds? ¿En el teatro Real? ¿En los salones de Capellanes? ¿En Jovellanos? Nada de eso: en los Campos Eliseos, pero no en el teatro Rosini, sino entre aquellas tísicas alamedas á las márgenes de la ría, entre la montaña rusa y el tiro de pistola, como si la suerte hubiera querido hacerme árbitro del género de muerte que mas se acomodara á mi deseo.

Condújome hasta aquel apartado lugar un alegre peloton de gente festiva y animada, que ensordeciendo los aires con infernal vocerío, prorrumpiendo en sonoras carcajadas, y tocando cien aires á la vez en cien instrumentos diferentes, corrian como desesperados por la ancha calle de Alcalá en dirección á la puerta del mismo nombre.

Seguia á esta turba descompuesta, otra de fantasmas jadeantes que vano en querian competir en la precipitación de la carrera, y que arrastradas por el torbellino unas veces rodaban por el suelo, otras vacilaban, pisaban sus túnicas y las hacian pedazos. En su debilidad manifiesta, en la gracia con que á pesar de la desesperación recogian los pliegues de su traje, en los débiles suspiros que se escapaban de sus pechos, adiviné que eran mujeres y movido por un sentimiento de compasión aceleré el paso y me uní á ellas.—¡Oh ven! Ven, me dijeron; las fuerzas nos abandonan, préstanos el apoyo de tu brazo.—¿Quiénes sois?—La Legalidad, la Justicia, la Libertad, la Vergüenza.

—¡Máscaras! exclamé, esto es lo que busco y me reuní al grupo de fantasmas jadeantes. Todas se rodearon á mí y la vergüenza con un movimiento rápido nada acomodado á sus proberviales cualidades, se ligó á mi brazo estrechándolo fuertemente como si una culebra se me hubiese enroscado: no parecía si no que intentaba incrustarse en mis carnes.

—Ampárame, dijo; mira, mira cómo me han puesto aquellos que van delante.

La miré: nunca he visto figura mas lastimosa:

enrojecido el semblante, llorosos los ojos, demacradas las fracciones, enlodado el traje, á consecuencia de haber andado mucho tiempo por el suelo.... Me inspiró horror, y me volví hácia las demás fantasmas; no era menos conmovedor el espectáculo, la Legalidad ultrajada, la Justicia escarnecida, la Libertad con el manto desgarrado.

—¿A dónde vais? les pregunté. Vosotras, altas virtudes que en otro tiempo embellecíais al mundo, ¿cómo vais solas, tristes y escarnecidas en una noche de carnaval olvidándoos del pudor y de vuestro santo recogimiento?

—No vamos, nos llevan: ven con nosotros, ven á confundirte en este carnaval de la vida humana.

Yo soy blando de corazón; faldas me lo rogaban y no pude resistir: seguí el derrotero de aquella triste comarsa, y al cabo de media hora de no muy ligero andar, entrábamos perezosa y tristemente por las verjas de los Campos Eliseos.

Nunca se ha dado figura mas triste que la mia, rodeado de aquellas augustas magestades tan mal acompañadas y en tan dolorosa postración. Antes de llegar á la verja, pero mucho antes, percibi un confuso rumor de voces y carcajadas: penetramos en los estensos jardines,—¡y cosa extraña! respiré con dificultad. Diríase que no habia aire en la atmósfera, ni espacio donde moverse: una calma terrible, calma como la que precede á las tempestades asoladoras, reinaba en torno mio, y hacia resaltar mas y mas el contraste de la bacanal, que como brujas en sábado, estaban celebrando las máscaras. La vergüenza estrechó mas y mas mi brazo, pensé que iba á desmayarse, y disponíame á sostenerla, pero me dijo:

—Sigue, sigue: estoy muy acostumbrada á estos golpes: no temas que me falte el valor: me limitaré en los grandes apuros á cubrirme el rostro con el manto.

Inspirábame ya curiosidad la causa de aquel ruido, y conneso que me pesaba la compañía de la Vergüenza, porque como dije al principio estaba resuelto á echar una cana al aire, y la Vergüenza suele ser un obstáculo para esas determinaciones.

Nos íbamos acercando al teatro de aquella escena infernal: á cada paso la atmósfera era mas densa, mas pesada; sobre una portada de estilo churrigueresco, iluminada con vasillos de todos colores leíase este letrero:—PALACIO DE LA SITUACION.

Era este un edificio singular: el arquitecto que lo habia construido debía de ser ó muy torpe ó muy ingenioso, porque estaban invertidas las reglas mas vulgares de la arquitectura: era de fábrica grosera; sabíase dónde terminaba, pero sus cimientos parecían tan frágiles que hubiérase dicho que las paredes estaban construidas sobre el viento.

La Vergüenza se resistió á penetrar en aquel recinto, y me hizo vivas instancias para que nos volviésemos á favor de la confusión; la Legalidad y la Justicia se cubrieron el rostro con ambas manos, y solo la libertad se arriesgó á asomar la cabeza; pero retrocedió espantada al encontrarse frente á frente con la repugnante figura de la Licencia.

Al compás de una orquesta fantástica, cuyos instrumentos asemejaban los mas extraños sonidos, gritos angustiados de víctimas espirantes, confuso clamoreo de esposas, hijos y madres, dolientes despedidas de deportados, maldiciones de los cesantes, himnos de alabanza interrumpidos por el choque de famélicos dientes empleados en masticar turrón, y algun que otro tiro perdido de un millon de fusila-



mientos... Tales eran los sonidos que constituían aque la orquesta infernalmente fantástica.

Quise conocer á tan estraños artistas y pasaron á mis ojos en confuso torbellino, como pasaron en sueños por la imaginacion soñadora de Fausto la belleza clásica personificada en Elena, la osadía que simbolizaba Paris, las trasformaciones de Proter, la poblacion real de la Grecia antigua y las creaciones fabulosas de su religion. En letras rojas como la sangre humana leí estos nombres.—*Alicante.—Arahal.—Filipinas...* Y comprendí la estraña armonía de la orquesta y adiviné en ellos quiénes eran los héroes de la bacanal.

Danzaban incesantemente con frenesí que nunca se debilitaba, y era tan rápido su movimiento que apenas los podia distinguir. Venia delante á modo de bastonero un hombrecillo bajo y rechoncho que charlaba sin cesar y llevaba del brazo á una jóven que vestia una túnica blanca salpicada con algunas gotas de sangre; parecíame dulce y candorosa y no acertaba á comprender cómo sostenia en sus manos un puñal y una tea.

El hombrecillo que iba vestido de pagarés desde los piés á la cabeza, debia ser un personaje muy conocido: pasó junto á un fusil de miliciano nacional y el fusil le saludó con reverencia: pasó junto á la orquesta, y los deportados á Filipinas le arrojaron una punta de la cuerda, se estremeció y volvió los ojos figurándose que era la de alguna horca, pero en vez de encontrar al verdugo se encontró con un personaje alto y seco, semejante á un pájaro de presa (si es que los hay de esa casta) y que con la mano abierta y el pulgar apoyado en las narices le hacia una seña sobrado significativa,

—¿Quién es ese? Pregunté.

—Te aseguro que no le conozco, me contestó la Vergüenza; quien le acompaña es la virgen Democracia.

—¿Y aquel que viene allí con la mano puesta en la cintura, calado el sombrero hasta los ojos y escupiendo por el colmillo? ¿Podrás decirme qué mujeres son esas que le acompañan?

Eso representa una reconciliacion entre Marte y Venus. Esa máscara ha estado á punto de ser héroe: el coro que le sigue, es gente de poco mas ó menos, ba larinas de la Grande Opera, y personas de confianza, como que pertenecen á la familia. Observa cómo á medida que se acerca á nosotros huyen despavoridas la Justicia, la Legalidad y la Libertad. ¿Ves esa máscara negra y sombría que le sigue con lentos pasos? Esa es doña Reaccion, que acaba de dar un plante al magnífico señor D. *Contemporáneo*, y solicita los favores del casi héroe.

Mira cómo la turba se amontona alrededor de ese Baco caduco que bebe y bebe sin cesar: mira cómo le acarician los comparsas alegres, y cómo se disponen á echarle la zancadilla.

¿Ves penetrar una figura con el ademan descompuesto, inyectados los ojos en sangre, tendida la cabellera con una tea encendida y otra caja de Pandora. Atiende cómo cierra todas las puertas y cómo la comparsa quiere huir, y no sabe por dónde, porque aquí le detiene el anticipo;—ahí Santo Domingo, en este lado la Encíclica, en aquel la legalidad del partido democrático; y mira cómo el hombrecillo saca un poco de pez y unta con ella la tea para que dure mas el incendio.

Vámonos, vámonos, no esperes á la catástrofe: si la luz del sol no disipa los siniestros resplandores de esa noguera, á todos nos alcanzarán los chispazos: deja que mis hermanas la Legalidad, la Libertad y la Justicia se confundan en ese tropel para rodar mas y mas por el suelo. Vente conmigo: yo soy la Vergüenza: huyamos del teatro de la Situacion.

Y que quise que no, me llevó consigo poco menos que arrastrándome. Al dejarme en las calles de Madrid huyó presurosa mi pareja: y me retiré á mi kiosko, y cuando ya amanecia y volvian las máscaras de los Campos Eliseos pregunté á alguna de ellas por la comparsa.

—Sigue la fiesta, me contestaron; doña Revolucion no los deja descansar un instante: el héroe malogrado se ha escondido entre los pliegues del sayal de doña Reaccion; el hombrecillo anda buscando un gorro frigio y una garibaldina.

EL ERMITAÑO DE LA PUERTA DEL SOL.

## EL PELO

Reconozco la necesidad de comenzar definiendo el objeto de mi inspiracion.

*Pelo*, dice el Diccionario de la lengua, *es la hebra ó hilo delgado que sale por los poros del cuerpo del animal.*

No he leído nunca definicion mas prosáica. ¡Reducir á la simple condicion de hebra ó hilo al pelo que tan grandes recuerdos ha dejado en la historia, símbolo de los mas profundos sentimientos del corazon, instrumento de muerte, áncora de salvacion!

Protesto contra la Academia, y pido la palabra; ó al revés, pido la palabra y protesto contra la Academia. Para confundirla no quiero asirme á todas las hebras ó hilos que salen por los poros del cuerpo de toda clase de animales. Un solo animal me basta; el grandísimo animal llamado hombre. Miradle de alto abajo: ¿Dónde colocó naturaleza el bosque abundantísimo de sus pelos? En el lugar mas elevado y eminente: en la cabeza. Allí sobré el palacio de la humana inteligencia; allí donde hay concentrada mayor porcion de vida; allí donde residen la memoria, el entendimiento y la voluntad; allí se encuentra la mas digna representacion del conjunto peludo. En la parte mas noble, en el extremo mas próximo al cielo, destino final de la humana criatura, allí se encuentra el pelo en su mas concluyente demostracion. Considerad al hombre como el conjunto de las ruedas de un sistema de gobierno monárquico-constitucional, y no podreis menos de reconocer que el pelo es el presidente del Consejo de ministros. Por sí solo, pues, el pelo indica preeminencia, elevacion, excelcitud.

El idioma castellano ha recogido con mucha filosofia esa altísima significacion del pelo. Ved colocadas en jarras en la mitad de una plazuela á dos hijas de Eva, lanzándose al rostro por un quitame allá esas pajas, toda clase de improperios. Ya apuraron la reserva de los mas crudos dicterios; ya una calla, y se muerde la lengua de coraje; ya va á pasar por la vergüenza de ser la última que chillá. De pronto se animan sus ojos, se encienden sus mejillas, abre la boca, y lanza por entre los apretados dientes, á manera de bala rosa, esta sola palabra sobre la cabeza de su fiera enemiga.... ¡*Pelona!*.... Ya está dicho todo: es el colmo de la humillacion. No tiene pelo, ó si lo tiene, basta suponer que de él carece para hundirla en el abismo del desprecio.

Quando contemplo de punta á punta un pelo, me estremezco de horror, y comprendo la caida de los imperios. Dadme un pelo, un solo pelo, y por espacio de muchas generaciones, por su tamaño, os explicaré yo la nobleza de su poseedor. ¡Quién lo dijera! El pelo no es ya solamente el orgullo de niñas insustanciales, que lo retuercen sobre su frente á manera de caracol ó ensarta-corazones. El noble en la edad media, el señor feudal, procura ostentar sobre la frente una selva de enmarañados cabellos que le distinga de los pelgares, de los pelones plebeyos de sus cortjos.

¡Wamba, Suintila, reyes godos destronados! Venid y decidnos lo que hicieron primero con vosotros los usurpadores de vuestro trono. ¡Bien lo recuerdo! Os cortaron el pelo y os sepultaron luego en un convento. Eurico, Sisenando, no se cuidaron de matar á vuestros parciales: vieron vuestra magnífica cabellera, y metieron en ella las tijeras, ciertísimos de que con un solo tijeratazo mataban vuestra grandeza, vuestra dignidad, vuestro porvenir, vuestro ejército, vuestros recursos todos para reconquistar el perdido trono. Quedábais convertido en objeto de

ludibrio para el pueblo godo, entusiasta de los grandes pelos.

¿Quién ejerció mayor influencia sobre la suerte del pueblo de Israel? ¿Quién varió mas el curso de sus destinos? ¿Quién impidió que un solo hombre levantara su grandeza terrestre sobre la grandeza de todos los imperios conocidos hace tres mil quinientos años? ¡Ah! El pelo, á quien vemos mezclado en todas las grandes crisis de la humanidad, retardando ó acelerando el curso de los sucesos, torciéndolos á su capricho, á la manera que esa hebra ó hilo se retuerce caprichosamente sobre el occipucio de un negro hijo del Tumbuctuck. ¿Quién causó la muerte de Absalon? La madeja de sus cabellos, los cuales, enredándose en la rama de un árbol, le entregaron á sus enemigos, que á rienda suelta le perseguían. ¿Quién dió poder á los filisteos contra el fuerte Sanson? Las tigeras de Dalila, que esparciendo por el suelo las abundosas hebras de sus cabellos, abatiéron con ellas el secreto de su omnipotencia. ¡Ah! Conservára Sanson el pelo, ó fuera menos astuta Dalila en la materia peluda, y el pueblo de Abraham no hubiera sufrido quizá las siguientes cautividades.

El pelo y las tigeras, hé aquí tambien el espectro que se aparecía en sueños á Enrique III bajo las heladas bóvedas del Louvre. Allí le perseguía la imágen de la duquesa de Montpensier, que juró dejarle tan rapado como un huevo, con las tijeras que al efecto llevaba siempre colgando de la cintura.

¿Quién, por último, estuvo á punto de arrojar al grande imperio romano en el abismo de eventualidades desconocidas? El pelo; mejor dicho; la calva, es decir, la negacion del pelo.

Era César calvo; apenas daban sus pelos ocupacion al barbero, cuando emprendió la última guerra decisiva para la ocupacion completa de las Galias. El día 5 de mayo del año 48 trabóse en los campos de Alesia una sangrienta batalla. Galos y romanos peleaban con nunca visto furor; unos inflamados por el deseo de salvar la independendencia de la patria; otros por el temor de que un pueblo bárbaro humillara las águilas romanas. Mézclanse los combatientes; redoblan los galos los esfuerzos; cejan los romanos á su choque, y... ¡oh desgracia!... cuando César avanza para animar á sus tropas, cércanle rabiosos enemigos, cógele por el cuerpo un forzado galo, y le coloca de través sobre la grupa de su caballo. César, el gran César aun no está del todo perdido. Su enemigo no le conoce; ignora el valor de la presa que lleva; cuando ¡oh dolor! con la violencia de la carrera, rueda por el suelo el casco del romano, y deja descubierta su inmensa, su brillante calva.

Un esclavo escapado de Roma le reconoce por la falta del pelo, y grita: «¡Mátale! ¡mátale! ¡es César!»

El resto de la historia es bien sabido. El galo se asombra, suelta á César, aprovéchase éste de su estupor, atraviésale con su espada, rehace su ejército y gana la batalla.

Razonemos. La calva, es decir, la negacion del pelo descubre á César, escasi su sentencia de muerte. Suponed un galo menos asombradizo, y César muere de un hachazo. Entonces el crimen de Bruto es ya imposible. Augusto no recibe las lecciones de su tío, ni hereda su popularidad aumentada con el trágico fin, y encuentra mas difícil el acceso al trono, bajo apariencias republicanas. Sin Augusto, no se concibe á Tiberio, ni á los emperadores sucesivos en un periodo de doscientos años. Sin los emperadores abyectos y envilecidos, quizá la invasion bárbara no se hubiera dirigido al Occidente. Sin el crimen de Bruto asesinando á César bajo la estatua de Pompeyo, el drama de Ventura de la Vega, *La muerte de César* viene á ser tambien imposible. Nuestra literatura deja de ennoblecerse con una gran perla literaria. Todos estos sucesos se encadena con la falta de pelo de César. El pelo está á punto de truncar la historia de Roma, es decir, los destinos de la humanidad.

Pudiera traer á la memoria otros recuerdos que probaran la *gran mision* histórica del pelo. Pudiera repetir que cuando los romanos se propusieron renovar la guerra con Cartago, la ilustre ciudad rival de Roma, exigiendo primero el derribo de las murallas, luego la entrega de toda clase de armas, y despues la destruccion de la escuadra cartaginesa, las mujeres de Cartago hicieron de las trenzas de sus cabellos cuerdas para los arcos de sus maridos. Pero me parece que la materia, bajo el punto de vista histórico, está ya bastante trazada, que si no un pudiera recordar la trenza con que fué ahorcada Margarita de Borgoña.

El pelo, como objeto de arte, ocupa dos polos opuestos. Inspira á Rafael y á un aprendiz de peluquero. En manos de Rafael dá espresion angustiosa á la madre desolada, á la amiga dolorida, á la pecadora arrepentida. Llegad un día al Real Museo de Pinturas; burlad la vigilancia de los celadores; postraos ante el Pasma de Sicilia, y embadurnad de blanco el destrenzado pelo de aquella afligida mujer que, detrás de la Madre, exánime, contempla el doloroso cuadro del Salvador caído al lado bajo el peso de la cruz. Habreis destruido con esto solo el sublime lienzo, la magnífica creacion del artista.

De vuelta del Prado, subid por la calle de Alcalá y vereis los prodigios de habilidad que en medallones, pulseras, brazaletes, alfileres, desplega Ortelles, artista en cabellos, como él se llama. No esperéis lucir el pelo dentro de la esfera del arte. Él os agarrará por el vuestro en el peinado de lo sublime y en el limite de lo vulgar. Y ya que de agarrar hablamos, quiero, lector, recordarte que de los pelos fué cogido Ganimades cuando le subió al cielo para servir de copero á Júpiter. Hé aquí un hombre desgraciado que se queda en la tierra á ser calvo, como algunos que yo conozco.

Con el pelo se espresan los afectos y el carácter. ¿Concebís una Eumeride sin el cabello desordenado? Imaginadla calva, ó con el pelo aplastado, y os reiréis del contrasentido. No será ya la espresion de la cólera en su parasismo, sino una Maritones vulgar, trascendiendo á jabon y estropajo.

Soñad un amor delicado, suave, pudoroso. ¿Prescindereis de dar á la imágen de vuestros ensueños una cabellera rubia, ligeramente ondeada, partida en trenzas, ó sombreando la frente y el extremo de las cejas hasta formar con el rostro un óvalo perfecto?

Soñad un amor frenético, desenfrenado, ardiente como la lava del Vesubio. El pelo será negro, destrenzado sobre los hombros, levantado sobre la frente, dejando bien al descubierto las mejillas coloradas por la emocion, las contraídas cejas, y los ojos chispeantes de pasion.

Una modista ó una doncella de labor, se os aparecerá siempre con el pelo levantado sobre las sienes, de modo que, descubiertas la frente y las orejas, sus caras tengan un aire descarado, picaresco y provocativo.

Para recuerdo de una persona amada, no busqueis nada mas intimo, mas afectuoso que un mechón de cabellos. La madre que vierte lágrimas de dolor sobre restos del pelo de un hijo amado, los besa con efusion, creyendo que aun estampa sus labios sobre el objeto real de su cariño.

La esposa que sueña con el esposo ausente, dando al viento los quejumbrosos suspiros de la tórtola abandonada, consuélase al dirigir la vista al fondo de un medallon.

La amante indigna, materialista, preferirá una alhaja de valor á un rizo cortado con sus propias manos; pero la virgen pudorosa y delicada que guarda en su seno el verdadero amor profundo, intenso, duradero, y que por ser el mas grande, es tambien el mas desinteresado, no venderá un solo pelo de su prometido por todo el oro de la California.

La humanidad ha dado la preferencia al pelo sobre cualquier otro objeto como recuerdo de amor. Un guante, una sortija, un alfiler, una cinta, son

objetos estraños á la persona amada. No forman parte de su ser. No han nacido con ella; no han crecido con ella: no son ella misma: no tienen sangre de su sangre; ni alma de su alma. Un rizo de su cabellera es algo de ser. Como la flor de la rama, ha sido desprendido del tallo mismo del amor.

Un mechón de cabellos es lo único que podre se conservar del cuerpo mismo de vuestra amada, sin que os cause invencible repugnancia; sin que el cariño se vea vencido por el asco. ¿Se os ha ocurrido nunca pedir á vuestra amada ó á vuestra esposa, como afectuoso recuerdo, un pedazo de nariz, ó toda ella, ó una oreja, ó un dedo, ó un ojo, ó un talón, ó una muela? No: prescindiendo de la dificultad de conservar esos objetos, en espíritu de vino, aun de la calidad mas superior, semejantes prendas bastarian para destruir todas vuestras ilusiones. Pero un rizo de pelo lo deseais, lo ambicionais, lo pedis, lo instais, soñais con él, os irritais con una negativa, y cuando lo alcanzais al fin, todos los besos os parecen pocos para depositar entre sus ondas vuestra alma. ¿Besaríais la nariz cortada de la mujer á quien mas amais? O sois caníbales, ó teneis que contestar negativamente, y quizá ya con el estómago removido.

Con el pelo se espesa los mas grandes sacrificios. La Virgen se consagra á Dios; huyendo los peligros del mundo, entrega á las tigras de la abadesa la abundante cabellera.

La madre que busca para sus hijos un pedazo de pan, vende por miserable precio á un estúpido sacamuelas el mejor adorno que la naturaleza concedió á la mujer. ¡Qué sensacion tan dolorosa al sentir en el cuello el frio de la cortante tigrera! ¡Qué íntima desesperacion al ver caer en torno de sí, como ramas desprendidas del árbol por el hacha del leñador, las desechas trenzas, antes objeto de su orgullo! El pelo es una ofrenda depositada en el altar de la mas contraria suerte.

Como todas las grandes cosas, el pelo contiene en sí mismo el pró y el contra, lo favorable y lo adverso, lo bueno y lo malo, lo salvador y lo destructor. La libertad concedida al hombre le eleva y ennoblece: dada al niño produce su muerte. Así es el pelo. ¿Cuántos que luchaban con la muerte en el fondo de las aguas debieron su salvacion á los largos pelos por los cuales pudieron ser agarrados á tiempo? Calvos, ó muy rapados, hub eran ido á cenar con Pluton en los infiernos. Hé aquí el pró. Pero caed en manos de un marroquí. Lo primero que hará es tiraros de los cabellos, para echar atrás vuestra cabeza y separaros el cuello con su guma. Hé aquí el contra.

El pelo es hasta distintivo de raza. No se concibe un chino sin su correspondiente cola peluda.

Aun hay mas: en el pelo se funda la gran riqueza del idioma de Cervantes. Apenas se encuentra en la conversacion palabra mas socorrida. De un hombre que pasó de un estado enfermizo á otro sano, se dice *que echó el mal pelo*. De otro que se halla en buena posicion, *que le reluce el pelo*. Cuando dos enemigos se reconocen, arrojan *pelillos á la mar*. De un muchacho listo se dice *que no tiene pelo de tonto*. De otro activo *que está montado al pelo*. Y por último; *del lobo un pelo*, dice quien en los negocios cree que siempre debe guardarse algo.

Dicho lo dicho, propongo que se sustituya la definicion de la Academia con cualquiera de las siguientes:

- El pelo es una prenda de amor.
- Ha sido un recurso extremo de defensa.
- Es un medio de salvacion.
- Es una ofrenda á Dios.
- Es un incentivo de amor.
- Es un distintivo de raza.
- Era un signo de nobleza.
- Fué una muestra de desgracia.
- Es un recurso artístico.
- Es un peligro.
- Es un pedazo de pan.
- Es una prueba de salud.

Es un improprio.

Pero por mucho que escriba sobre el pelo, no conseguiré que me luzca mejor idem. Atendida esta gran razon, hago aquí punto y apago la luz:

### SONETOS.

Noches de insomnio, trágicas escenas,  
sin ayes el dolor, sin voz el ruego,  
la tormenta vestida de sosiego,  
de libertad las bárbaras cadenas;

Todo junto lo ví, cuando en mis venas  
por vez primera penetró este fuego.  
Imaginé la recompensa, y ciego  
por acercarla apresuré mis penas.

Hoy los males en vano prevenidos  
cada instante á mi vista los ofrece  
con toda la crueldad de sucedidos.

Crecen sus fuerzas y mi angustia crece,  
y por mas que la llamo con gemidos,  
solo mi recompensa no parece.

ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

Todo era amor inmenso su mirada,  
y encanto celestial, paz y armonía,  
cuando mi ardiente corazon latía  
al eco de su voz enamorada.

Nunca en el cielo de mi amor airada  
se alzó rugiendo la tormenta impía:  
siempre fecundo el sol de mi alegría  
bañó mi rostro con su luz ansiada.

Recuerdos de un dulcísimo pasado  
que acariciásteis mi ilusion primera,  
¿dónde estais? ¿qué sois ya?—Sepúlcro helado  
de una soñada dicha, pasajera;  
sepúlcro por mis lágrimas regado  
donde no brota ni una flor siquiera.

EUGENIO DE OLAVARRIA.

### ESTADO DEL ARTE EN ESPAÑA.

RECUERDOS DE LA ÚLTIMA EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

Perdónesenos si hoy, despues de muchos años, repetimos que está el arte en decadencia. No estará en vias de perfeccionamiento, sino cuando atienda mas á la idea que á la forma, viva identificada con su siglo, y espontánea en sus actos, contribuya en tanta ó mayor escala que las otras manifestaciones del espíritu al progresivo desenvolvimiento de la humanidad y el hombre. No hay para qué decir si en España dista de cumplir esas condiciones.

El arte es hoy en España esencialmente formalista. Se detiene en el hecho; no se eleva á la idea, de que es siempre el fenómeno una expresion fugaz é incompleta. Aspira principalmente á la exacta reproduccion de la naturaleza. Estudia la luz, el color, la perspectiva, y se siente poco menos que satisfecho si logra engañar los sentidos de sus espectadores. ¡Con qué orgullo nos presenta hoy fielmente copiado en sus cuadros el brillo del raso y la transparencia del tál y del encaje!

La reproduccion de la naturaleza no puede, con todo, ser objeto del arte. Lo es solo de la industria, que la alcanza aplicando por medios puramente mecánicos las teorías de las ciencias físicas. Deberíamos, de no, considerar por lo menos como un ramo del arte la fotografia; deberíamos buscar en los adelantos de la fotografia los del arte: cosas las dos absurdas.

No; el arte no debe fijarse en la naturaleza para reproducirla, sino para subir por ella al mundo inteligible y hacerse con un simbolo y un ritmo propios. No puede prescindir del estudio de la forma, ni debe olvidar jamás la que han tomado las ideas al realizarse en el tiempo y el espacio; pero ni ha de tomarla mas que como un medio, ni dejar de regenerarla al calor del corazon y á la luz del pensamiento.

Debe el arte buscar, no en la naturaleza, sino

en el espíritu, forma y fondo. ¿Querrá decir esto que haya de vivir aislada y perpétuamente absorbida en sí misma? El espíritu, aunque dotado de actividad propia, se desenvuelve al contacto del mundo real, y es tanto mas rápido y enérgico en sus evoluciones, cuanto mas frecuente y continua es su comunicacion con los seres que le rodean. Crece en medio de la contradicción y la lucha, adquiere por la resistencia que se le opone vigor y fuerza. Lejos de aislarse, debe el arte vivir en completa y constante relacion con el universo. No hallará de otro modo en el espíritu el símbolo de sus creaciones, ni será espontánea. Necesita ver, sentir, elaborar en el fondo del alma sus impresiones y sensaciones, remontarse á la idea pura, y abandonarse luego á su propia inspiracion y darle forma.

Principalmente por no seguir este camino, decae en España el arte. Vive como apartada de la humanidad y nada crea. Hace por hacer, sin que se sienta nunca arrebatada á tomar sus pinceles por ideas ni sentimientos, que sedesborden de su alma. No obedece jamás á una verdadera necesidad moral al concebir ni al ejecutar sus obras. En vez de que los argumentos estimulen su actividad, va sin cesar en busca de argumentos y no acierta á encontrarlos sino fuera de sí misma. Se esfuerza luego por idealizarlos; pero inútilmente: tiene el espíritu demasiado inerte y débil.

Así son hoy tan frias las obras del arte. Hablan á los sentidos, cuando mas á la imaginacion; nunca al hombre. Dejarán tal vez satisfecho nuestro amor á la belleza; no hacen jamás palpitar el corazon ni conmueven el entendimiento. Permanecemos, como es natural, impassibles ante obras que no han sido ni fuertemente sentidas ni vigorosamente pensadas por sus autores.

¿Sucederia esto si el arte, abandonando las silenciosas regiones de la historia, veladas por la niebla de los siglos, ó descendiendo de un cielo ya cubierto por las sombras de la duda, entrase confiada en la vida real y fortaleciese en nuestras bravias luchas su abatido espíritu? Llevados por un ideal que revela la perfectibilidad de nuestra especie, caminamos de combate en combate á la realizacion de ignorados destinos. Batallamos á la vez contra todos los despotismos sociales y la tiranía de la naturaleza, cuyas fuerzas vamos doblegando y poniendo al servicio de nuestras necesidades é ilimitados deseos.

En esa titánica y sangrienta lucha están empeñados todos los elementos humanos: la fuerza como el derecho, la pasion como la razon, la industria como la ciencia. Han adquirido todos en ella el temple y vigor que hoy tienen, y no habia de adquirirlos el arte?

Llena entonces el arte de la vida de la humanidad, participe de todas nuestras amarguras y alegrías, conmovida por nuestros reveses y costosos triunfos, elevada en alas de nuestras mismas aspiraciones á la region de las ideas, hallaria siempre en sí una inagotable fuente de inspiracion, y aun evocando de sus sepulcros á los héroes de la leyenda y de la historia, impresionaria y avasallaria los ánimos.

Comprenderia su siglo, y seria comprendida de su siglo, y sentiria latir á su alrededor todos los corazones, y exhalarse, ya en tristes suspiros, ya en alaridos de júbilo, los mal reprimidos afectos de los pueblos. Seria la esperanza de los que sufren, la palma de los vencedores, el consuelo de los vencidos, el aura que mantendria constantemente vivo en los hombres el fuego del amor y del entusiasmo, y vendria á ser la religion de la humanidad entera. ¿Quién se atreveria entonces á limitar su vuelo? Habia de cruzar los espacios de lo infinito, y aun en los mas apartados horizontes habia de sentir tras sí las aclamaciones de las gentes.

Reinan hoy en torno suyo soledad y silencio, pero ¿qué mucho si no es la intérprete de ninguna de nuestras ideas, ni el eco de nuestros sentimientos? Es en el organismo social un elemento inarmónico, y

deja de llenar hasta el fin á que conspiran las demás manifestaciones del espíritu. Industria, ciencia, política, economía, filosofia, todo tiende á emancipar la humanidad y realizar el derecho, la justicia. El arte está llamada á cumplir el mismo fin, dando cuerpo y vida á las nuevas evoluciones de nuestras eternas ideas, envolviéndolas en la doble luz de la imaginacion y el sentimiento, y fortaleciéndolas, ya que no encarnándolas, en la conciencia de los pueblos. ¿Lo cumple?

Deberia ser la mas enérgica expresion de nuestra vida y la vida de las naciones, y no es sino la expresion lánguida de hombres que murieron y creencias que pasaron. Deberia ser, mas que la personificación de lo presente, la precursora de lo venidero, y es un reflejo pálido de tiempos que se van desvaneciendo en las oceánicas brumas de la historia.

¿Se dirá que exajeramos? Recuérdese la última exposcion de Bellas artes. Por ella principalmente nos fueron sujeridas las consideraciones aquí trascritas. ¿En qué cuadro se vieron reproducidos ni nuestros combates ni nuestras victorias, ni nuestros dolores ni nuestras esperanzas, ni nuestras aspiraciones ni nuestras conquistas? La religion y la historia fueron el solo campo del arte para los pintores que no se limitaron á la servil copia de la naturaleza ó se abandonaron ciega y desacertadamente á los vanos caprichos de su fantasia.

¿Y qué! ¿hubo acaso espontaneidad en la concepcion ni en la ejecucion de esos cuadros religiosos é históricos? Los argumentos de los principales cuadros religiosos habian sido ya pintados cien veces por artistas de verdaderas creencias; y los autores de hoy, al repetirlos, no han alcanzado ni aun á formular ideas ajenas en estilo propio. Hasta la forma han debido tomar prestada. Y temiendo que ni aun bajo la de los siglos XVI y XVII podrian ocultar la amarga duda que devora sus espíritus, han adoptado la de una escuela de que nos separa el foso abierto entre la Edad media y la Edad moderna. Constituye esa escuela uno de los momentos de la historia del arte: no es verdaderamente ridiculo que la hayan tomado como el apogeo de la pintura religiosa aun bajo el punto de vista de la forma?

La religion es siempre en el fondo la misma; pero algo recibe siempre de cada revolucion de la humanidad y aun de cada siglo.

Si esos artistas no se empeñaran en vivir aislados de su época, hallarian aun dentro de la religion y de la creencia, no solo nuevas formas, sino tambien nuevos argumentos. Pero han renunciado á la categoria de artistas por la de reproductores de arte, y están condenados á ir incesantemente decayendo.

No hubo tampoco espontaneidad ni fuerza de concepto en la pintura de los cuadros históricos. Basta recordar que de los dos mas eminentes escritores de ese género, el uno se fijó en el acto insignificantísimo de otorgar testamento una reina moribunda; el otro en el desembarco de unos pobres emigrados en tierra de América. Las altas lecciones de la historia, esos grandes sucesos que han hecho estremecer los cimientos de los imperios y renovado la fiz del mundo, no lograron conmovier el alma de ninguno de los dos artistas. ¿Qué efecto se pudieron prometer de esos cuadros? ¿Qué fibra agitar del corazon humano? ¿A qué fin determinar á las presentes ni á las futuras generaciones?

Esos humildes puritanos que oraban al pisar las playas de América eran los antecesores de hombres que, despues de haber fundado la mas libre de las repúblicas, poseidos los unos de inmenso amor, y los otros de inmensa cólera, están hoy decidiendo en cien campos de batalla una de las mas trascendentales cuestiones de los tiempos modernos; esa reina que estaba dictando su voluntad postera legaba un pensamiento atrevido á los monarcas que habian de sucederle en el trono; pero esto que nos dice la historia, precisamente nos lo callaban los cuadros. Ni el momento escogido por los artistas, ni el conjunto ni los pormenores de sus obras permitian siquiera

que lo trasluciéramos. ¿Llegarian esos artistas al tomar sus pinceles á reunir los dos extremos de su respectiva idea?

Cuando un pintor está realmente poseido del asunto que va á trasladar al lienzo, cuando está identificado con sus héroes hasta el grado de que sus héroes constituyan parte de su alma; cuando ha visto su cuadro, antes que á la luz del dia, á la de su propio espíritu; no ya en un grupo, en una sola figura, en una mirada, en un gesto, abarca las dos estremidades de una época, la idea que muere y la que nace, la sociedad que se desploma y la que se levanta entre el polvo de las ruinas. Sabe siempre escoger el momento, acierta siempre á dar voz y elocuencia á muchas é insensibles formas.

Pero ese, lo hemos dicho y lo repetimos, no es desgraciadamente el estado de nuestros artistas. Se consagran á la pintura de argumentos que no se desenvuelven de una manera espontánea en el fondo de su espíritu, y lejos de dominarlos ni de sentirlos, á penas alcanzan á imaginarlos. Así adelantan solo en la ritmica del arte.

Son en este punto indudables los progresos de los dos artistas.—El autor de los Puritanos, en colorido, en tono, en clarooscuro, en composicion está á gran altura sobre el autor de los Comuneros. El autor del Testamento de Isabel la Católica ha llegado á recordar á Velazquez. Mas ¿la forma es acaso el arte?

Hubo en la pasada exposicion otros cuadros de historia, pero no mas felices. Faltaba en todos la inspiracion, en todos el sentimiento, en todos el arte.

No parece sino que han creido algunos de nuestros artistas que para ser los pintores de su siglo basta que se fijen en cualquiera de los importantes sucesos de la historia contemporánea.

Si la historia contemporánea no es mejor comprendida ni mejor sentida que la antigua por el que ha de reproducirla en obras de arte, si le es tambien estraña, si no es, por decirlo así, pensamiento de su pensamiento y alma de su alma, no nos impresionará ni interesará de seguro mas que los oscuros mitos de los mas apartados tiempos. Recuerden sino nuestros lectores, qué sintieron ni qué pensaron ni aun delante de ese grandioso cuadro de la Rendicion de Bailén á pesar del casi absoluto dominio de su autor sobre el instrumento de su arte.

Adelantos en la forma y solo en la forma reveló la exposicion á que nos referimos. ¿Premió ni se propuso tampoco premiar otros adelantos el Jurado? Ha cerrado los ojos sobre la parte simbólica y se ha detenido en la parte rítmica. De otra suerte, ¿qué expositores habria coronado?

Predomina hoy en el arte el estudio de la forma; y de aquí que abunden los pintores de costumbres, y no falte quien descuelle en reproducir, no solo la naturaleza, sino tambien los grandes monumentos arquitectónicos. El arte, en vez de recorrer con vuelo de águila los altos espacios, se arrastra por las bajas regiones.

La escultura siguió en general los pasos de la pintura. Solo en algunas, aunque pocas obras, dió pasos algo mas afortunados por el verdadero camino del arte.

No sucedió otro tanto con la arquitectura. La arquitectura va cada dia perdiendo hasta la originalidad en la forma. No hace muchos años habia retrocedido hasta el Renacimiento. Hoy está ya en el arte bizantina. Retrocederá algun dia hasta los monumentos de los céltas?

F. PI Y MARGALL.

A.....

Mi pecho enciende en misterioso fuego  
plácida imágen que en mi mente vaga;  
nombre mas dulce que la miel hiblea  
vibra en mi alma.

Do quiera tienda la mirada ansiosa,  
do quiera leve murmullo se levanta,

sueño de amor, la imágen me aparece,  
y escucho esa esperanza.

¿Nunca á tu oido la llevó en sus pliegues  
la brisa al penetrar por tu ventana?  
Es que en mis lábios flota sin sonido,  
y espira en mi garganta.

Pero si, un punto, de tus negros ojos  
brille en los míos celestial mirada,  
estas dirán, en su lenguaje mudo,  
lo que mis lábios callan.

¡Mírame! busca en mi mirada ardiente  
ese secrets que mi pecho guarda,  
y dime, ¡ah! dime que abrigarme es dado  
Siquiera una esperanza.

Tiñe el rubor, con sonrosadas tintas.  
tus mejillas de nácar,  
como los tibios rayos de lo aurora  
las nubecillas blancas.

Tiembla en el fondo de tus negros ojos  
húmeda la mirada,  
como en el seno de las aguas tiembla  
estrella solitaria.

Alza y deprime tu nevado seno  
agitacion estraña,  
cual de la blanca tórtola en el nido  
miro agitarse el ala.

Y, al peso de ignorado pensamiento,  
doblas la frente cándida,  
como el lirio, que inclina su corola  
al beso de las auras.

Y de las flores, con inquieta mano,  
hoja tras hoja arrancas;  
y alzas á mi tus ojos un instante,  
¿quieres hablar... y callas!

¡Ah! si al poeta concedió el Eterno  
la inspiracion, que á descifrar alcanza  
ese confuso y vago y misterioso  
lenguaje de las almas;

Si veo tu rostro que el rubor colora;  
si ves tu frente que en silencio bajas,  
¿a qué, luz de mis ojos, alma mia,  
pregunto si me amas?

ARÍSTIDES PONGILIONI.

### GUARDIA RURAL.

Viene discutiéndose entre los aficionados al progreso de la agricultura y tambien ante los cuerpos colegisladores por medio de un proyecto de ley, si conviene entregar la custodia de los campos al honroso y bien organizado cuerpo de la Guardia civil, ó si debe crearse una guardia especial y únicamente consagrada al cuidado y defensa de la propiedad. Reconocida la impotencia de los guardas particulares y los de las municipalidades así jurados como sin jurar; viéndose algunas veces vendidos los frutos y arboledas por los mismos á quienes el propietario y el Estado tienen confiada la guardería, y siendo insuficientes las leyes comunes y el reglamento orgánico sobre guardas de campo, hecho por el Sr. Seijas Lozano en 1845, preciso y apremiante es el pensar seriamente en un cuerpo especial, cuya organizacion militar al paso que civil, reuna las circunstancias de una severidad extrema, é indique la prudencia debida en hombres de juicio para no producir conflictos, ni delatar faltas inocentes que perturben el reposo de los honrados labradores.

Es asunto á mi juicio sumamente delicado, pero que en último resultado, debe llevarse su resolucion á favor de la Guardia civil. Estudiemos y veamos el estado de los campos.

La poblacion de España se halla repartida con extraordinaria desigualdad. La provincia de Barcelona tiene el mayor número de habitantes por legua cuadrada y la de Segovia el menor; pues si bien Estremadura se halla muy despoblada tambien, la custodia de las dehesas de pastos requiere menor número de vigilantes que las tierras de labor. En general, puede decirse que Galicia y Asturias, las provincias Vascongadas, parte de Aragon, Cataluña, Valencia, Murcia y parte de Andalucía, forman la zona poblada, y la Mancha, Estremadura y todas las Castillas, la zona interior desierta; y llamo desierta, porque la escasa poblacion que tiene no es ni la cuarta parte de la que se necesita para labrar medianamente la tierra en la forma estensiva en que hoy se cultiva. La provincia de Segovia tiene 922,000 fanegas ó sean obradas de marco real entregadas al cultivo de cereales, y los cultivadores, entre hombres, mujeres y muchachos, no esceden de 60,000 personas, ó lo que es lo mismo, cada una tiene que culti-

var 14 fanegas y cuartillo de tierra de labor; muy cerca de 8 hectáreas por persona.

Y si examinamos el sistema de cultivo, vemos tambien la enorme variedad de las grandes propiedades ó cortijos de Andalucía de 2.000 y mas hectáreas labradas por criados de un solo dueño, al paso que en otras provincias subdividen la propiedad en pedazos que la oficina del registro inscribe de valor capital de 2 rs. y de un real (Registro de Sepúlveda), y la parcelacion es tan extraordinaria y voluntaria, que vemos en pueblos de 100 vecinos, la enorme cantidad de 6 y 7.000 pedazos en su término por ellos fraccionada. Además, y para mayor dificultad en la guardería, debemos añadir pedazos de miles de hectáreas pertenecientes á nobles familias, al Estado ó bien á ninguno, sin que puedan colonizarse, ya sea por falta de brazos ó por cuestiones terribles de pastos en las que pretenden ciertos pueblos que solo ellos tienen derecho á disfrutar de las yerbas de aquellos descarnados y vírgenes terrenos. Acabo de visitar una hacienda de ocho mil hectáreas no lejos de Zaragoza, en la cual desde la creacion del mundo nadie ha puesto el arado ni el azadon, y no produce á su ilustre dueño ni un real de beneficio, y por el contrario, mucho de pérdidas, andando los guardas siempre de cuestiones con los vecinos del pueblo pastoril que pretenden que las yerbas les pertenece, y por lo cual sostienen pleitos y causas sobre palabras, reyertas, corta de arbolado, etcétera, etc. Y esta grande hacienda tiene á su alrededor otras cinco ó seis de igual magnitud y en el mismo estado salvaje y despoblado, que, puestas en cultivo, podrán mantener holgadamente muchos miles de habitantes si un buen entendido sistema de poblacion rural estuviese en práctica en nuestro trabajado y sufrido país.

Estas cuestiones de pastos son tan complicadas y es tal la obcecacion de los pueblos al pretender servidumbres públicas en las haciendas de pleno dominio particular, que hace sumamente difícil la custodia de la propiedad en manos de un cuerpo nuevamente creado. La infinidad de terrenos baldíos que componen el complicadísimo serpenteo de cañadas públicas, cordeles y veredas pecuarias cuyo mapa jamás ha existido, y unido al sistema de labrar en comun, sembrar en comun, y coger el fruto en comun, multiplican de tal modo la dificultad de custodiar la propiedad, que materialmente hablando se necesitaria que los guardas fuesen todos letrados para entender este complicadísimo enredo de derechos de privilegios y de abusos que pululan en los campos aragoneses, ca: tellanos y manchegos. Añádase á todo esto la autoridad de los alcaldes, á cuya dependencia habrá que someter en primer término el personal de los guardas que deben residir en los pueblos, bajo las influencias de los ayuntamientos, y de los parientes, amigos é interesados con el que ejerce jurisdiccion, y de esta suerte se comprenderá la poca esperanza de que pueda dar buenos resultados un cuerpo nuevo con jefes nuevos y organizacion nueva.

Si en España, despues de tantas leyes como se llevan hechas desde la institucion del sistema representativo, se hubiese hecho una ley agraria que tanta falta hace; si por ella tuviéramos ya el deseado sistema de cotos redondos en principio de práctica creando la verdadera poblacion rural española; si el respeto á la propiedad fuese un hecho en todos los puntos de la península; si no hubiese tantos mil lones de censos enfiteúticos ó vitalicios que mantienen vivo el desastroso sistema de labrar en comun; (1) si estuviese seguro en su labor el dueño pacífico y reformador de la cultivacion antigua; si las magnas cuestiones de pastos no viniesen á perturbar al propietario minando los cimientos en que basa su posesion y propiedad, y finalmente, si ya viéramos, como propone el proyecto de ley de reforma de tribunales presentado al Senado, á los alcaldes depuestos de la jurisdiccion judicial y consagrados únicamente á la administracion municipal, entonces cualesquiera cuerpo de guardia rural, organizado con mediana severidad reglamentaria, seria muy bastante para llenar el objeto á que está llamado.

Si mal no recuerdo, en el proyecto de guardia rural se dispone que se haga un ensayo en aquellas provincias que soliciten esta benéfica institucion, costeando, por supuesto, el importe del número de guardas que pidan. No opino por este sistema, sino que en todas partes se ponga la guardería de una vez, y el reglamento contenga todas las circunstancias diferentes en que basa la agricultura

(1) Nadie puede imaginarse el gérmen de discordias que ocasiona un gran terreno entregado á censo en el cual el alcalde dispone cada 6 ú 8 años dividirlo nuevamente y entregarlo á suerte entre los vecinos del pueblo con las variaciones de los entrantes y salientes moradores.

en España, esto es, hay que instruir mucho á los guardas para que no compliquen, con exceso de celo, las infinitas cuestiones y peticiones que corren en la vida agrícola de nuestros campos; pues tengan presente que en muchas partes se anda á brazo partido, cuando no á tiros, cada vez que quiere sacarse á salvo el sagrado derecho de propiedad.

¿Y teniendo el civilizador cuerpo de la Guardia civil tan bien montado, y prestando ya tan señalados beneficios á la agricultura, no seria ridiculo crear un cuerpo nuevo y especial para la custodia de los campos españoles? Creemos hasta temerario en vacilar. Amplíese la Guardia civil con individuos escogidos del ejército, que jefes tiene este benemérito cuerpo capaces de organizar en poco tiempo la guardería rural y asegurar la proteccion de la propiedad, á pesar de los muchos abusos é inconvenientes que por largo tiempo tiene que sobrellevar.

Madrid 18 de febrero de 1865.

JOSÉ GALOFRÉ.

Yo soy ardiente, yo soy morena,  
yo soy el símbolo de la pasion;  
de vagos sueños mi alma está llena...  
¿Soy á quien buscas?

—¡No eres tú, no!

Mi frente es pálida, mis trenzas de oro,  
puedo brindarte goces sin fin;  
de amor y dicha guardo un tesoro...  
¿A mí me llamas?

—¡No, no es á tí!

Yo soy un mito, un imposible,  
vano fantasma de niebla y luz;  
soy incorpórea, soy intangible...  
No puedo amarte...

—¡Oh, ven! ¡ven tú!

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

### EL DIAMANTE.

Ahora que el diamante está en el apogeo de su gloria, es bastante curioso el recordar su humilde origen. Es carbon puro cristalizado; pero es tambien el mas brillante y precioso de todos los minerales. Generalmente no tiene color; sin embargo, suele presentar tintas de color de rosa, amarillas, azules, verdes y negras, mas ó menos bellas. Ordinariamente son transparentes; sin embargo, puede ser completamente opaco, aunque conservando un brillo extraordinario.

Newton fué el primero que entrevió la naturaleza del diamante, y lo que él adivinó por su génio, no tardó en confirmarlo la ciencia. A fines del siglo diez y siete, se operó en Florencia la combustibilidad del diamante. Viósele arder con una ligera llama alrededor, formando como una especie de aureola. La combustibilidad del diamante estaba demostrada; quedaba por determinar su composicion.

Lavoisier fué quien hizo desaparecer toda clase de dudas. Quemando el diamante bajo una campana que solo encerraba oxígeno, obtuvo un producto idéntico al de la combustion del carbon puro, es decir, del ácido carbónico.

Clouet confirmó los esperimentos de Lavoisier por otro procedimiento. Habiendo encerrado un diamante en el interior de una pequeña mesa de hierro puro, y sometiendo los dos cuerpos á un fuego conveniente, obtuvo un residuo de acero fundido, á cuya formacion el diamante habia servido de carbon. Por último, numerosas esperiencias acabaron de demostrar de un modo absoluto que el diamante es costoso ó carbon puro.

En la antigüedad no se creia que el diamante fuera combustible. Plinio pretendia, que no podia quemarse ni con el fuego mas ardiente. Sin duda haciendo alusion á esta propiedad y á su dureza se le dió el nombre de *Adamas*, que quiere decir indomable.

Antes de 1456 era desconocido el arte de pulir el diamante, y se llevaba en bruto. El duque de Borgña Carlos el Temerario, fué el primero que poseyó un diamante tallado.

Luis Berqueen descubrió por una casualidad la manera de trabajar este precioso mineral. Nacido de una familia noble y afortunada, no estaba destinada su suerte al trabajo, cuando un dia, que se entretenia en frotar dos sortijas de diamantes, una contra otra, notó que salian las piedras una especie de polvo. Esto fué un rayo de luz para él; y habiendo repetido con mas formalidad su esperiencia, tuvo un éxito completamente feliz.

Despues de Berqueen se ha perfeccionado la pulimentacion del diamante; pero Amsterdam era y es siempre la

poblacion mas afamada para esta clase de trabajo. Asi es que, teniendo 28,000 almas, se dedican 10,000 á esta industria. Empléanse dos clases de tallados para el diamante: el tallado en rosa, en aquellos que no tienen suficiente espesor para soportar un gran trabajo, y el tallado en brillante, que es el que mas se estima, no solo porque prueba que el diamante es mas espeso, sino porque estando tallado por todos lados, refractan las facetas mucho mejor la luz y le hacen tener un brillo mas vivo.

Desde los tiempos mas remotos, hasta el principio del siglo XVIII, solo en la India se conocian las minas de diamante.

Las principales estaban situadas en los reinos de Gólcanda y de Virapour. Atribúyese á la casualidad el descubrimiento de la mina de Gólcanda, la mas rica de todas las que se conocen. Se encuentran en el lugar mas seco y estéril de todo el reino. Un jóven pastor que conducia su rebaño, una vez, por aquel sitio distinguió sobre la arena una piedra que brillaba por algunos lados; apoderóse de ella y la vendió en cambio de un poco de arroz á otro que conocia su valor tanto como él. Pero un comerciante; Armenio, que asistia á esta venta, le hizo explicar el sitio donde habia sido encontrada aquella piedra, y fué en busca de otras.

Desde este dia, se conoció la mina, y el rey del país se reservó todos los diamantes de mas de diez quilates que saliesen de ella.

En 1778 se descubrieron otras minas de diamantes en el Brasil. En 1824 tuvo lugar otro descubrimiento en Siberia. Tales son hasta ahora, las regiones privilegiadas para estas piedras de incomparable brillo.

Existen muy pocos diamantes que pesen mas de cien quilates. Hé aquí, próximamente la lista.

1.º El del rajah de Mattau, en Borneo, que es el mas grueso que se conoce; pesa trescientos sesenta y siete quilates.

2.º El *Orloff*, que adorna el cetro del emperador de Rusia; pesa ciento noventa y tres quilates.

3.º El que adorna la corona del emperador de Austria; pesa ciento treinta y nueve quilates.

4.º El *Regent*, de la corona de Francia, el mas hermoso de todos los diamantes conocidos, por su brillo y su blancura; pesa ciento treinta y siete quilates.

5.º La *Estrella del Sud*, espuesto por Mr. Alphen en 1865; pesa ciento veinticinco quilates.

6.º El *Koh-i-noor*, de la corona de Inglaterra; pesa ciento dos quilates.

P. R.

A mi querido amigo D. Manuel Perez y de Molina, en la muerte de su hijo.

No flores si el ángel que ayer fué tu hijo hoy mora en el cielo lejano de tí, si padre eres tierno, lo es mas el que dijo: *dejad á los niños que vengan á mí.*

LUIS DE EGUILAZ.

IMPORTANCIA DE LA ASISTENCIA DE LOS NIÑOS Á LAS ESCUELAS.

I

Nada revela de una manera tan clara y evidente el próspero estado de la educacion pública como el número de niños que frecuentan las Escuelas primarias; nada pone tan de manifiesto el estado de cultura y de moralidad de una comarca, como el cuidado con que los padres de la familia cumplen el sagrado deber de que sus hijos adquieran la instruccion necesaria, y sin la que, no pueden ser hombres cristianos, ciudadanos laboriosos capaces de cumplir las obligaciones de su posicion social y de ejercer los sagrados derechos que se les confieren; nada, en fin, pone de manifiesto el celo, el interés y la inteligencia de las autoridades provinciales y locales, como la continua y paternal vigilancia que emplean en procurar que las Escuelas sean frecuentadas sin interrupcion por todos los niños que tengan la edad á propósito para ello.

no puede suceder de otro modo. La primera educacion desarrolla y perfecciona las facultades intelectuales y morales, despierta y fortifica los sentimientos religiosos, enseña la práctica de todas las virtudes, pone de manifiesto todos los deberes, acostumbra á su ejercicio y cumplimiento, inculca hábitos de laboriosidad y de economía, de respeto y de obediencia, prepara, en una palabra, en la edad mas crítica é impresionable para que la buena doctrina fructifique, convirtiendo las escuelas en pequeñas sociedades donde nacen todas las buenas ideas que conviene favorecer, todos los buenos sentimientos que conviene cultivar, y donde empiezan tam-

bien á manifestarse todos los malos instintos que deben combatirse con el ejemplo de la moral cristiana y con la adquisicion de conocimientos útiles que son la base de todas las profesiones y carreras, y la preparacion indispensable para adquirir una idea cabal y exacta de la bondad, de la virtud, de la dignidad humana, y de lo fácil que es que esta se extravíe por medio del orgullo y del egoismo.

Incalculables é innumerables son los beneficios que la sociedad, los pueblos y las familias reportan cuando no se descuida la asistencia de los niños á las escuelas, cuando por todos los medios directos é indirectos que pueda sugerir el mejor deseo, se favorece el cumplimiento de esa obligacion, se escita con entusiasmo á su cumplimiento, y no se perdona medio alguno para alentar á los tibios, estimular á los indiferentes y despertar á los ignorantes.

La ley y cuantas disposiciones se han dictado acerca de tan importante asunto, han proclamado siempre que nada hay en la administracion pública tan digno de llamar la atencion de todos como el procurar que las escuelas estén abiertas para todas las clases sociales; pues que todas tienen que cumplir sagradas obligaciones, todas han de necesitar de esa instruccion comun y vulgar, por cuya puerta, tan sencilla como modesta, pueden elevarse tambien todas las clases á la práctica del bien, á la gloria y al buen nombre de la patria.

Las facultades todas con que la Providencia se sirvió honrar y enriquecer á la especie humana yacen como en depósito y sin provecho cuando no se educan ó desarrollan, de la misma manera que son improductivas esas riquezas que el avaro guarda sin ponerlas en circulacion y sin aprovecharlas para el fomento de la riqueza pública, para el aumento del crédito, para alimento de la industria, ocupacion del trabajo y remedio y satisfaccion de las necesidades individuales y sociales. Las facultades que el hombre atesora son improductivas, si no las fecundan la educacion y la instruccion; se aprovechan de ellas la mala fé, la pasion política, la ambicion de los intrigantes y de los descontentos, y ciegas é irreflexivas, en vez de disminuir las necesidades, las aumentan, haciendo que parte de las fuerzas y medios de que disponen las sociedades, tengan que emplearse en reprimir y castigar males que no existirian, si en la edad de la niñez se hubiera querido sacar provecho y dirigir con acierto esos poderosos elementos que tanto pueden contribuir al bienestar general.

Los capitales que el avaro esconde, son objeto de las frecuentes asechanzas de los ociosos, y de los viciosos y de los que se ponen en lucha abierta con los intereses mas sagrados de la sociedad; cuando tantos bienes producirian arrojados á la circulacion, á la industria, á la agricultura y al comercio. Las facultades de la inteligencia, cuando una educacion cristiana y eminentemente moral no las ha desarrollado, sirven de pábulo á innumerables conflictos que pueden producir la alarma y llevar la intranquilidad y el desasosiego á los intereses mas sagrados de la sociedad y de la familia.

(Se continuará.)

NOTICIAS POLITICAS.

Ayer terminó la discusion del mensaje: fué aprobado el proyecto de contestacion por 164 votos, contra 81. Se abstuvieron de votar, además de los amigos políticos del Sr. Nocedal, los Sres. Polo, Alonso Martinez, Terreros, Santa Cruz de Múgica, conde de Torrejon, duque de Frias, y algunos otros.

—Ayer se reunieron las secciones del Congreso para verificar el nombramiento de las comisiones que han de informar sobre el proyecto de desamortizacion del real patrimonio, y el de anticipo. Para la primera fueron elegidos los Sres. Rios Rosas, Alonso Martinez, Bedmar, Beltran de Lis, conde de San Luis, Lafora y Alvarado, y para la segunda, los Sres. Fernandez de la Hoz, Fabié, Batanero, baron de Cortés, Quintana y marqués de la Encienda.

—Han presentado sus dimisiones los Sres. Albareda y Valera.

—Parece indudable que el Sr. D. Fernando Alvarez será el candidato del gobierno para la presidencia del Congreso. Dicese que la mayoría del gabinete se inclinaba al Sr. Moyano, pero el Sr. Arrazola anunció su dimision sino era propuesto el Sr. Alvarez.

—Las sesiones del Congreso se han suspendido hasta el jueves.

EDITOR RESPONSABLE: D. Zacarías Gomez Cazo.

MADRID, 1865.—Imp. de EE ECO DEL PAIS á cargo de Diego Valero. Calle del Ave-Maria, núm. 17, cuarto bajo.